



En 1950 Neruda visita la India. Vuelve a ella después de muchos años, de esos años solitarios y luminosos que engendraron *Residencia en la Tierra*. En la alhuana, él y su bagaje son escrupulosamente examinados por la policía india. Un pedazo de hoja de un diario italiano que ha cedido a última hora en la habitación de su hotel, para envolver sus zapatos, es tomado con pinzas y celosamente apartado para investigar su contenido más tarde. Son los tiempos de la guerra fría. Neruda porta un mensaje para el primer ministro, Nehru, y otro para un científico de Bombay. Joliot Curie, presidente mundial de los partidarios de la paz, ha encomendado esta misión al poeta. Pasado tan escrupuloso examen, Neruda relata lo ocurrido al científico de Bombay algunos momentos más tarde. El poeta está indignado. El profesor hindú lo tranquiliza. Le dice que eso no tiene gran importancia. Le anuncia, además, que ese mismo día están invitados a almorzar con la hermana del primer ministro. Como moraleja de este episodio, Neruda dice lo siguiente: "Tal era mi suerte y tal ha seguido siendo toda la vida: con una mano me dan un palo en las costillas y con la otra me ofrecen un ramo de flores para desagraviarme" (p. 282).¹

Neruda murió el 23 de septiembre de 1973. A doce días del golpe militar que condujo a la muerte

al presidente Salvador Allende y que, por su violencia y su salvajismo, ha llenado al mundo de estupor. Cuando sus restos fueron trasladados desde la clínica en que falleciera a su casa junto al cerro San Cristóbal, La Chusca, para ser velados, los portadores del cadáver encontraron una casa saqueada, con los cristales rotos, puertas y ventanas desmenujadas, muebles y cuadros destruidos algunos y otros desaparecidos. Por rotura de las cañerías durante el pillaje o por desvío de las aguas de una acequia próxima a la residencia, ésta estaba inundada. La luz eléctrica había sido cortada y destruida la instalación. Para poder ingresar en la casa, hubo que poner tablones por los cuales transitar sobre las aguas. En esa casa y en esas condiciones fue velado el poeta.

El último gran "ramo de flores" que recibió en vida fue el premio Nobel. Ese gran ramo de flores nórdicas, con canciones celebratorias de Santa Lucía, lo recibió en 1971. En 1945, Gabriela Mistral había recibido también el premio Nobel. Estos dos grandes poetas han desmentido brillantemente al gran Menéndez Pelayo que a comienzos de siglo decía que Chile era un país de historiadores y no de poetas. Miguel Ángel Asturias es el tercer escritor hispanoamericano que ha recibido igual distinción. Mientras los restos mortales de Neruda eran velados en una casa pillada y saqueada, inundada y sin luz, la Casa de Gobierno transitoria de la nación chilena, que había sido bautizada con el nombre de

¹ Pablo Neruda: *Confieso que he vivido. Memorias*. Edil. Saja-Barral, Barcelona, 1974.

Las "Memorias" de Neruda [artículo] Guillermo Araya.

AUTORÍA

Araya, G.

FECHA DE PUBLICACIÓN

1975

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Las "Memorias" de Neruda [artículo] Guillermo Araya.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile